

MEMORIAS POLÍTICAS DE ANTONIO I. VILLARREAL

LA ACTITUD DEL PRESIDENTE HACIA SU MINISTRO OBLIGÓ A ÉSTE A DEJAR LA CARTERA

CAPÍTULO XVII

Desde que se había hecho cargo de la Secretaría de Agricultura y Fomento, el general Antonio I. Villarreal dividió las labores ministeriales en dos grandes sectores. Era un sector el de los trabajos técnicos; el otro era el agrario.

Para las tareas técnicas, se rodeó el secretario de Estado de personas de reconocida reputación como los ingenieros Valentín Gama, Bustamante, Sánchez y Beltrán Puga, mientras que la parte agraria la encomendó a profesionistas como el ingeniero Modesto C. Rolland y los licenciados Mendoza López y Andrés Molina Enríquez.

Gracias al especial cuidado que tuvo para rodearse de personas competentes y honorables, el general Villarreal no tuvo conocimiento más que de un acto de soborno hecho por la Casa Aguirre, en Nayarit, que pronto fue descubierto y el empleado que en él había intervenido, destituido desde luego.

Las rupturas en el constitucionalismo

Como el secretario Villarreal había destinado fuertes sumas para la compra de implementos de labranza a fin de poder vender éstos a precios bajos a los agraristas, y de este modo evitar todo género de especulaciones, estableció el sistema de concurso libre.

En un concurso abierto para la compra de guayines en el cual tomaron parte varias casas vendedoras de Estados Unidos, Villarreal tuvo que oponerse a que se diera el privilegio de venta al señor Roberto Pesqueira, quien gracias al apoyo que tenía del presidente Obregón, quería que fuese cancelado el concurso para poder cerrar una operación que seguramente convenía a sus intereses particulares; pero como el general Villarreal se opuso, Pesqueira recurrió a Obregón, quien entonces le extendió la orden de compra.

OTROS TRABAJOS

Otra de las grandes preocupaciones de Villarreal fue la establecer escuelas agrícolas en todos los estados de la República, iniciando esta labor con la inauguración de la Escuela de Chapingo, hacienda que el gobierno federal adquirió mediante la compra de los créditos de los propietarios de la misma.

Inició también el general Villarreal los trabajos de exploración en la zona arqueológica de San Juan Teotihuacan. El secretario de Agricultura había hecho varios viajes a esa región, y tenía interés en saber qué ocultaban varios montículos a lo largo de la Calzada de los Muertos y dictó las órdenes necesarias para que el Departamento de Arqueología procediera a la exploración, descubriéndose a poco las ruinas de la ciudadela que habían estado cubiertas de tierra durante cuatro siglos. Fue descubierta también la famosa Serpiente Emplumada, y Villarreal no descansó hasta no ver realizados sus deseos.

Para llevar a cabo estos trabajos científicos, el secretario de Agricultura podía gozar de la libertad de que gozaron los ministros durante el gobierno del general Obregón, para disponer del dinero que fuese necesario para cualquier trabajo de cultura nacional. Así también pudo surtir a las dependencias del ministerio de los aparatos geográficos y astronómicos más modernos y, finalmente, pudo realizar el censo general de la República que no había sido hecho desde 1910.

LAS BROMAS DE PANI

Hasta los primeros meses de 1921, reinaba en el país la más completa tranquilidad política. Aunque el gabinete estaba dividido en dos grupos, siendo uno el de los secretarios Calles y De la Huerta, y el otro el de Villarreal, Estrada, Zubarán, Hidalgo y Ortiz Rubio, los ocho ministros se trataban con todo género de atenciones y aquellos dos grupos sólo parecían anunciar que en un futuro no muy lejano surgiría la división definitiva.

En los consejos de ministros reinaba siempre la mejor armonía, y solamente el secretario de Relaciones, Alberto J. Pani, quien había sustituido al doctor Cutberto Hidalgo, solía gozar lanzando pullas a los futuros rivales políticos.

Una vez, después de un consejo de ministros, y en presencia del general Obregón, el secretario de Relaciones Exteriores, hablando con un tono paternal a Calles y Villarreal, les dijo:

—Ustedes se andan peleando desde ahora por la silla presidencial, pero no debían preocuparse por tal cosa, porque yo se las voy a ganar... Figúrense ustedes que he resuelto organizar un partido que se llamará Gran Partido Panista, y como en México todo el mundo quiere pan, idíganme si habrá quién se resista pertenecer a él! Y si eso no me da el resultado que quiero, entonces le agregaré a mi partido una C, y me pueden decir ustedes quién será el valiente que resista a pertenecer al partido pancista?

EL SECRETO DE LA POLÍTICA DE PANI

Como el ingeniero Pani decía constantemente durante los consejos de ministros que él no pertenecía a partido político alguno, Villarreal le dijo:

—Pero hombre, ingeniero, si no tiene usted partido, por lo menos, debe usted tener simpatías por alguno.

—Sí —contestó apresurado Pani— tengo uno: es el partido del señor presidente de la República. Yo no tengo en el gobierno más que un amigo: el presidente.

Y Pani quedó muy satisfecho, dando a conocer así el secreto de la política que lo tuvo en el poder durante quince años consecutivos.

Aquella pregunta que le hiciera Villarreal, sirvió a Pani para que en otra ocasión, y frente a los miembros del gabinete, exclamara:

Las rupturas en el constitucionalismo

—*¡Lo que ustedes llaman revolución de Agua Prieta no fue más que un cuartelazo!*

Don Adolfo de la Huerta, lívido, le replicó inmediatamente:

—*¿Y a un gobierno emanado de un cuartelazo sirve usted?*

—*No, señor, yo no sirvo al gobierno del cuartelazo; yo sirvo al señor presidente de la República, general Álvaro Obregón* —contestó el ingeniero Pani.

—*Pero es que este gobierno emanó de Agua Prieta* —insistió visiblemente nervioso don Adolfo.

—*Eso es lo que dice usted, porque a usted se le ocurren tales cosas...* —agregó Pani, mientras que Calles y Obregón soltaban una carcajada, comprendiendo que el secretario de Relaciones solamente hablaba así por hacer una escena regocijada y por mortificar a don Adolfo, a quien Pani odiaba por rivalidades financieras, ya que éste se consideraba siempre un experto en cuestiones hacendarias.

EL ROMPIMIENTO CON CALLES

Mas aquellos buenos días no habían de perdurar. Calles empezó a hacer una labor contraria a los intereses del grupo que representaba el general Villarreal y cada semana hacía más y más visible su apoyo al Partido Laborista y a la Confederación Regional Obrera Mexicana, preparando así una fuerza política para los trabajos presidenciales de 1923.

Pero si el general Calles daba su apoyo a los laboristas, el general Villarreal continuaba siendo uno de los jefes más destacados del PLC (Partido Liberal Constitucionalista) y estrechaba sus relaciones con el Partido Agrarista. El PLC dominaba en aquellos días tanto a la Cámara de Diputados como a la de Senadores y tenía una influencia decisiva sobre el poder judicial.

Villarreal consideraba que un rompimiento público y definitivo con el general Calles no se haría esperar, y así sucedió. El secretario de Agricultura tuvo en su poder copia de las órdenes que el general Calles, desde la Secretaría de Gobernación, había girado al gobierno del estado de Coahuila y a los Talleres Gráficos de la Nación, para que se entregara a los laboristas todo el material tipográfico que éstos necesitaran para editar un periódico diario. Así mismo, a poder de Villarreal llegaron las órdenes que daba el general Calles para que una empresa papelerá surtiera de papel tanto a los laboristas como a

otros periódicos que simpatizaban con el callismo. Estos hechos indignaron a Villarreal, quien durante un banquete en la hacienda Santa Bárbara sacó del bolsillo los documentos expedidos por Calles y mostrándolos al subsecretario de Gobernación, José Inocente Lugo, le reclamó:

—*¿Cómo es posible, licenciado Lugo, que el general Calles siga el mismo procedimiento que seguía Ramón Corral para emplear el dinero de la nación en subvencionar periódicos?*

Lugo no pudo ocultar la contrariedad que experimentó al ver las órdenes de la Secretaría de Gobernación en poder del general Villarreal, y seguramente hizo saber la noticia a Calles, ya que dos o tres días después, el secretario de Agricultura pudo saber que Gobernación había cancelado los obsequios de papel que hacía a algunos periódicos.

ENCONADA GUERRA

Aquellos documentos fueron la iniciación de la guerra entre Villarreal y Calles, entre el PLC y el Partido Laborista.

Los diputados peleceanos acordaron dirigir un memorial al general Obregón, en el cual hacían graves cargos políticos al general Calles, y pedían que inmediatamente tanto Calles como don Adolfo De la Huerta fueran removidos del gabinete. Para entregar el memorial a Obregón, los diputados designaron una numerosa comisión encabezada por el licenciado José I. Novelo, encargándoles al diputado Enrique Bordes Mangel, para que diera lectura al documento ante el presidente Obregón.

Sin imaginar qué propósitos tenían los diputados, el general Obregón recibió a éstos afablemente, en el Salón de Embajadores. Bordes Mangel, con voz sonora y con actitud de desafío, empezó a leer el documento. Obregón no podía ocultar su indignación y parecía estar a punto de callar al lector, pero éste alzaba más la voz y al final de cada párrafo levantaba la vista para descubrir los efectos que la lectura causaba en el presidente de la República.

El general Obregón no tomó, después de conocer el memorial de los diputados, más que una resolución: la de acabar con el PLC. Los peleceanos, por su parte, también declararon la guerra al presidente de la República, y con el pretexto de solemnizar la toma de posesión de la nueva mesa directiva del partido, efectuaron un gran mitin en el Teatro Hidalgo, al cual invitaron

Las rupturas en el constitucionalismo

como huéspedes de honor a los secretarios Villarreal y Zubarán Capmany y al procurador general de Justicia de la Nación, licenciado Eduardo Neri.

Fue aquel mitin una reunión antiobregonista. Los oradores atacaron rudamente al gobierno del general Obregón, distinguiéndose entre los atacantes el doctor José Siurob, quien llamó al gobierno la “Sonora News Company”.

OTRO OBREGÓN

Dos días después del mitin, cuando Villarreal se presentó en Palacio al acuerdo ordinario con el presidente Obregón, encontró a éste muy reservado, atribuyendo desde luego aquella actitud del presidente al mitin del Teatro Principal. Anteriormente y siempre que Villarreal llegaba al acuerdo, el general Obregón lo recibía con expresiones de gran estimación. Gustaba el presidente de la República pasar ratos de contento aun a costa de sus colaboradores, y algunas veces llamaba por teléfono a Santiago R. de la Vega, secretario particular del general Villarreal y le decía:

—*Oiga, Santiago, necesito que me escriba unos versitos chispeantes dedicados a Fulano de Tal.*

De la Vega escribía los versos y el general Obregón se los aprendía de memoria y gozaba recitándolos a sus ministros y amigos.

En aquella ocasión, era otro presidente Obregón el que el general Villarreal tenía enfrente. El secretario de Agricultura hizo desde luego mención al mitin del Principal, indicando que la actitud de Siurob se debía a la propia iniciativa del orador y por lo cual los ministros se habían sorprendido de que el líder pelecano se hubiese producido en la forma como se produjo.

—*Yo no me someteré a ningún partido* —dijo Obregón, como comentario.

—*Pero es que el PLC luchó denodadamente por su candidatura y no creo justo que no se le tome en cuenta...* —le contestó Villarreal, agregando—: *el hecho de que la mayoría de los diputados y senadores formen parte del PLC demuestra que se trata de un partido fuerte y de arraigo popular.*

—*Yo también fui electo por el pueblo* —agregó el presidente Obregón, con mal disimulado enojo.

El acuerdo terminó sin que el presidente ni su secretario de Agricultura hubieran hecho nueva referencia al mitin del Principal.

RENUNCIA VILLARREAL

Pocos días después, el general Villarreal supo por conducto del general Peláez, que el secretario Calles había dicho en Rochester que pronto saldrían del gabinete todos los pelecanos.

Y lo que le había comunicado el general Peláez quedó confirmado días después. Villarreal, leyendo en su residencia *El Gráfico*, se encontró con unas declaraciones del presidente Obregón en las que censuraba los abusos cometidos por autoridades agrarias de inferior categoría.

El disgusto de Villarreal no tuvo límites, comprendiendo que aquellas declaraciones las había hecho Obregón con el propósito de molestarlo, en el acto resolvió presentar su renuncia como secretario de Agricultura.

Inmediatamente después llamó a su residencia al general Manuel Pérez Treviño—quien por recomendación de Villarreal ocupaba la jefatura del Estado Mayor Presidencial— y entregó a éste, en sobre cerrado, la renuncia.

Al tiempo que enviaba la renuncia al presidente de la República, el general Villarreal envió copia de la misma a los periódicos de la Ciudad de México.

Obregón aseguró días después que se había visto obligado a aceptar la renuncia de Villarreal, debido a que éste había obrado con demasiada precipitación al enviar copia del documento a los periódicos; pero el ex secretario de Agricultura creyó que estas palabras de Obregón no eran expresión de la verdad, ya que había sido el mismo presidente quien había provocado, públicamente, la renuncia.

Dos o tres semanas después, el general Obregón envió un recado a Villarreal, insinuándole que deseaba nombrarlo ministro de México en algún país europeo, pero el ex secretario rechazó el ofrecimiento.

Por esos mismos días Obregón y Villarreal se encontraban en una fiesta dada por el ingeniero Pani y el presidente se mostró muy afectuoso con su ex colaborador, pidiéndole que se vieran con frecuencia. Pero como Villarreal se negaba a visitar más a Obregón, éste comisionó al general Eulalio Gutiérrez para que concertara una entrevista con su antiguo amigo, entrevista a la cual don Antonio se negó a asistir.

Las rupturas en el constitucionalismo

El "COYOTE MÁXIMO"

Aunque las relaciones entre Obregón y Villarreal habían dejado prácticamente de existir desde que este último salió del gabinete, no hubo un rompimiento definitivo, sino hasta las declaraciones que don Antonio hizo a la prensa sobre la compra que el gobierno había hecho del latifundio de Terrazas.

El latifundio de Terrazas fue adquirido por el gobierno federal, mediante la intervención de Roberto V. Pesqueira, por la cantidad de catorce millones de pesos, de los cuales dos serían entregados al contado, y el resto serían pagados con propiedades pertenecientes a la Caja de Préstamos.

La operación fue condenada públicamente por Villarreal, explicando que las tierras adquiridas no podrían ser destinadas para la agricultura, y que sólo se trataba de un negocio del "coyote máximo". Aunque Villarreal al hablar del "coyote máximo" hacía alusión al señor Pesqueira, el general Obregón se sintió aludido y contestó a las declaraciones del ex secretario de Agricultura, diciendo que había individuos que tan luego como salían del gobierno creían que con ellos había salido también la honradez de la revolución, y que si Villarreal estaba tan disgustado contra el gobierno de la Nación, debería pronunciarse e irse al monte.

Villarreal replicó, diciendo que el general Obregón no se había pronunciado contra Carranza sin antes prepararse y sin renunciar al privilegio de que había gozado por dos o tres años de disfrutar de los impuestos aduanales que correspondían a la nación por la exportación del garbanzo y mediante una concesión que le había otorgado el propio señor Carranza.

El general Obregón ya no respondió personalmente a esta grave acusación que le hizo el general Villarreal, y comisionó a don Adolfo de la Huerta para que, en nombre de la Secretaría de Hacienda, diese la respuesta, que no hizo más que confirmar las palabras del ex secretario de Agricultura.

A partir de ese momento, una guerra sin cuartel existiría entre los generales Obregón y Villarreal.

(Continuará el próximo domingo)

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 15 de marzo de 1936, año X, núm. 182, pp. 6-7.